

(traducción Libre)

www. mbeinstitute. org 06 de junio de 2005 — Tema: **DIOS, PRESERVADOR DEL HOMBRE**

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Semanales Bíblicas. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

La selección de la semana es de – LA BIBLIA COMO NUESTRA VIDA, por Peggy Brook. Peggy consideró el *Libro de Esther* en tres partes, tituladas: I- La Condición Masculina Requiere de la Condición Femenina II- La Condición Femenina Asimila la Condición Masculina III- El Reinado Supremo de la Verdadera Condición Masculina y Femenina

I Parte

Ester 1 (1:1 – 2:18)

La Condición Masculina Requiere de la Condición Femenina (La masculinidad requiere de la feminidad)

El Libro de Ester es una de las gemas de la Biblia. La historia es bien conocida: cómo una joven judía, Ester, bajo la cuidadosa vigilancia de su guardián, Mardoqueo, se convirtió en reina de Persia, y así pudo ser capaz de salvar a su pueblo, el remanente judío, de ser exterminado en cautiverio. Es un cuento hermoso, vívido – cruel en partes, si se toma literalmente; sin embargo, interpretado espiritualmente, tiene un mensaje vital, particularmente pertinente hoy en día.

La necesidad de vivir el ideal espiritual

Esencialmente práctico, el libro de Ester envuelve específicamente la vida del ideal espiritual en el mundo. Los libros precedentes, Ezra y Nehemías, se refieren respectivamente, a la reconstrucción del templo y a los muros de Jerusalén, – la reconstrucción de la conciencia espiritual por medio de su Cristo eterno y su Verbo inspirado. En Ester el entorno cambia totalmente, y la escena se desarrolla desde Jerusalén hacia fuera, en el mundo, donde el ideal espiritual tiene que ser vivido por un grupo minoritario, entre malos entendidos y persecuciones. La acción tiene lugar literalmente en el reino de Asuero, rey de Persia, el cual “reinó desde la India hasta Etiopía”, ^(Ester 1:1) tal y como lo menciona el primer capítulo de dicho Libro. La mayoría de la gente Judía no regresó a

Jerusalén para la reconstrucción, sino que permaneció bajo el gobierno de Persia, y ahí, por medio de las acciones de Mardoqueo y de Ester, es que vemos cómo este remanente fue preservado cuando sus vidas estuvieron en peligro.

Espiritualmente, la historia muestra cómo el desarrollo de la idea espiritual es salvado de ser abatido por las creencias y fuerzas mundanas, y esto, a través de la vida activa de la Verdad espiritual como la verdadera condición masculina así como de la femenina.

En esta época, cuando se dice que el materialismo está alcanzando su cúspide y provocando que los hombres ya no crean en Dios, es reconfortante considerar una historia en la que la idea espiritual también estuvo en peligro de ser aniquilada, identificando las fuerzas espirituales que estuvieron en operación silenciosa, salvando la situación. Ahora, como entonces, aquellos que tienen ojos para ver, pueden discernir las mismas fuerzas espirituales en acción, y con ello ser fortalecidos por las señales de los tiempos.

Hoy en día hablamos de los hombres como no creyendo más en Dios; y, aún así, millones reconocen un poder supremo fuera de sí mismos o tienen una creencia innata en el triunfo final de aquello que es verdaderamente bueno. Casi son las más supersticiosas emociones las que la palabra “Dios” evoca en muchos, lo que provoca ese aullido que expresa su incredulidad en Dios. Resulta interesante que en este Libro de Ester, que trata con la preservación de la idea espiritual en un ambiente mundano, la palabra “Dios” no ocurre ni una sola vez. Es el único libro de la Biblia en el cual “Dios” no es mencionado. Por otro lado, la historia muestra la verdadera semejanza o bondad, activamente vivida, más que hablada. La lección que conlleva es que seguramente “Dios” no es un nombre para una fuerza abstracta u objetiva, sino que es el bien supremo e infinitamente natural para ser amado y vivido aquí y ahora en la experiencia de los hombres.

El poder inherente de las “cosas pequeñas”

Otro hecho iluminador en esta historia es que el nombre: Mardoqueo, significa: *“enseñado por Dios,... hombre pequeño.”* Uno de los temas recurrentes en las Escrituras es que aquello que es Dios o el bien infinito, aunque pudiera parecer pequeño al sentido humano, no obstante vencerá aquello que aparenta ser grande y poderosa oposición material, y reina supremamente. Este es el significado de las historias de David y Goliat, y del “silbo apacible y delicado”; (I Rey. 19:12) que habló a Elías en el Monte Horeb después que el viento, el terremoto y el fuego hubieron pasado. Eliseo en el Dotán, que parecía que estaba en desventaja ante la armada poderosa, fue protegido por “gente de a caballo y de carros de fuego”. (II Rey. 6:19) Un hombre solitario, Daniel, dependiendo solamente de la oración, estuvo a salvo en el pozo de los leones. (Dan. 6:19) En otro venero, el Salvador de la humanidad, Cristo Jesús, no llegó a la arena del mundo naciendo en un palacio ni con conexiones influyentes para apoyar su misión. Nació tan humildemente y vivió tan sencillamente, que probablemente ni un murmullo de su nacimiento llegó al mundo de los llamados políticos poderosos y círculos reconocidos de la época.

Aún así, su advenimiento marcó más tarde la era Cristiana, y la influencia de su vida y enseñanzas penetraron la civilización.

Es cierto, como dice Pablo, que “no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles,” los escogidos... “lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios;... a fin de que nadie se jacte en su presencia.”(I Cor. 1:26,27,29) Zacarías, antes que él, conocía esta ley y declaró: “Porque menospreciaron el día de las pequeñeces...” (Zac. 4:10)

Así esta historia de Ester sirve como para alentar a todo “hombre pequeño” en todo lugar, quien se entrega a sí mismo para ser “enseñado por Dios”, quien escucha el “silbo suave y apacible” de la Verdad para que lo instruya, guíe e interprete el universo para él. Ilustra el poder salvador que resulta de la lealtad a este ideal espiritual, y de la activa y alerta obediencia a sus demandas. También muestra que esta obediencia requiere tanto de las cualidades femeninas como de las masculinas; de hecho, enfatiza la necesidad de esta conciencia equilibrada en la práctica viviente de la ley espiritual.

El efecto de la condición masculina separado de la condición femenina

El capítulo 1 del Libro de Ester presenta al rey Asuero, sentado en su trono en Susa, dando una fiesta para los príncipes, siervos y nobles de Persia y de Media. Su propósito era mostrar las riquezas de la gloria de su reino y su gran poder. Asuero es un símbolo del hombre mortal – ‘hombre’ considerado tan sólo sobre una base humana. También hoy vemos a los hombres gloriándose en sus logros y poder, y esto podría ser natural y legítimo, pero qué diferencia vendrá con el reconocimiento creciente de las grandes fuerzas espirituales impulsando al hombre en sus proezas progresivas. Consciente de la realidad y supremacía de estas fuerzas, los hombres comenzarán a experimentar dominio sobre sí mismos y sobre sus cuerpos, como Jesús lo hiciera, y el progreso de la humanidad tendrá menos penas, calamidades y desastres. El progreso siempre es menos doloroso cuando hay conciencia espiritual.

Esta cualidad de alerta espiritual que reconoce la única Causa espiritual tras toda inteligencia, sustancia y vida, es la de la condición femenina. La condición femenina es este sentido innato y espiritual, el cual intuitivamente acepta al Espíritu como Todo-en-todo. El gran Mostrador, Cristo Jesús, presentó a este hombre ideal – un hombre total abarcando las cualidades de la condición masculina así como las de la femenina. ¿Qué caracterizó la condición masculina de Jesús? Principalmente, el hecho de que él era el hacedor de la obra. Siempre estaba activo ante “los negocios de su Padre” (Luc. 2: 49), como dijo de sí mismo. Al hacer su obra expresaba inteligencia, razonamiento verdadero, coraje, fortaleza, franqueza – todas las cualidades masculinas. Pero, ¿qué hay de su condición femenina? Esto, seguramente, estaba manifestado en su infalible aceptación del origen divino de su obra, – el origen divino de todo lo que era y hacía. Fue la cualidad de la condición femenina que hizo a Jesús tan seguro del hecho de que: “Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:30), y que provocó que

declarara: “No puedo yo hacer nada por mí mismo” (Juan 5:30) y “el Padre que mora en mí, Él hace las obras.” (Juan 14:10) Esta convicción espiritual también trae consigo la seguridad del sostén y protección infinitos de todo cuanto es bueno.

Regresando al primer capítulo de Ester, observamos la condición masculina separada de la condición femenina – al hombre mortal gloriándose en sus logros personales, completamente indiferente al origen divino de todas las cosas. En verdad aquí hay un símbolo de la condición femenina en este primero Capítulo, porque Asuero tenía una esposa, la reina Vasti, y leemos en el versículo 9 que ella estaba dando una fiesta *separada* de la del rey, – una fiesta para las mujeres de la casa real. Los comentarios de la Biblia resaltan que era un caso verdaderamente insólito para una reina, el que diera una fiesta *separada* de la de su esposo, y uno siente que esto es para enfatizar el efecto de la condición masculina separada de la femenina, – para presentar una imagen de una construcción vacía, con falsos valores, sin enlace alguno con el verdadero progreso de la intuición y convicción espirituales.

Cuando el rey Asuero requirió a la reina, ella se rehusó. Esto lo enojó mucho y posteriormente promulgó que Vasti fuera depuesta como reina. Vasti significa: “El deseo de voluntad, deseo y belleza personal”, y se cuenta que Asuero quería que viniera a la fiesta sólo porque quería “... mostrar a los pueblos y a los príncipes su belleza; porque era hermosa.” Las cualidades masculinas y femeninas, en un sentido mundano, frecuentemente presentan un carácter posesivo y dominante por un lado, y tan sólo belleza externa por otro lado, lo que provoca un deseo insatisfecho y no constituye base alguna para la realización y cumplimiento progresivos. Este sentido falso de hombre y mujer puede no hallar verdadera unidad, y uno siente que Asuero, al deponer a la reina, estaba comenzando su despertar a un nuevo concepto de condición femenina, aunque no consciente de aquello que estaba destinado a llenar ese vacío y traerle paz y satisfacción. Muchos buscadores van a través de esta misma experiencia de desechar aquello que ya no los satisface más, y aunque esto los pueda llevar a una etapa en el “desierto” y no sean capaces ni siquiera de visualizar la naturaleza de la “tierra prometida”, sus profundos anhelos, no obstante, los acercan a ella.

Más tarde llegó el tiempo en que el rey Asuero comenzó a sentir la necesidad de una reina, tal y como hoy en día los hombres están buscando la satisfacción y la paz mental que finalmente puede venir sólo del reconocimiento del origen espiritual. Como el Salmista escribiera: “estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.” (Sal. 17:15) Los sirvientes del rey fueron luego a buscar “jóvenes vírgenes” para traerlas a palacio; las cuales fueron puestas “al cuidado de Hegai, eunuco del rey y guarda de las mujeres”, cuyo trabajo era prepararlas para presentarse ante el rey para que eligiera novia.

La condición masculina aprecia sabiamente la femenina

En este punto, Ester entra en escena. Ella era la protegida y prima de Mardoqueo, un judío que servía en el palacio, y que había sido transportado

cautivo desde Jerusalén, cuando fue saqueada por Nabucodonosor. Ester “era de hermosa figura y de buen parecer”. No tenía padre ni madre, pero fue criada por Mardoqueo como su propia hija. Ester significa: “una estrella”. Su nombre hebreo era “Hadasa” que significa: “novia”. Mardoqueo, como hemos visto, significa: “enseñado por Dios... hombre pequeño”.

Uno es tocado espiritualmente por la imagen de Mardoqueo, un sirviente en el palacio, silenciosa y fielmente cuidando a esta hermosa joven mujer de buen parecer, preparándola para lo que parecía él conocer instintivamente que sería su destino. Simbólicamente habla de la importancia completa de todo “hombre pequeño” que silenciosamente determina: “ser enseñado por Dios” y escuchar “el silbo apacible y delicado”, y quien aprecia y cuida el ideal espiritual, conciente de su gran destino y poder final como el Salvador de la humanidad.

Cuando Mardoqueo trajo a Ester “al cuidado de Hegai, guarda de las mujeres”, ella le agradó de inmediato, y le dio en el palacio, “lo mejor de la casa de las mujeres.” Las vírgenes elegidas por el rey tenían que pasar por un período de purificación, y durante ese tiempo, Mardoqueo mantuvo su mirada en Ester, como siempre lo había hecho. En el desarrollo de la conciencia espiritual, es sabio permitir a nuestra condición masculina vigilar la condición femenina. Mary Baker Eddy pone esto bellamente en una de sus oraciones relacionadas con la totalidad:

“Mi condición masculina está a cargo de mi condición femenina, la defiende, protege y sostiene. Mi gozo es defendido y protegido por mi coraje. Mi amor es protegido y defendido por mi comprensión, por la fortaleza de mi entendimiento científico, el cual es omnipotencia. Nunca estoy indefensa.”

La atracción irresistible de la verdadera condición femenina

Se hace hincapié en el hecho de que Mardoqueo había encargado a Ester no revelar su origen, – no decir que era judía, – y este encargo tenía que cumplirlo bajo juramento hasta mucho después en la historia, – de hecho, hasta que se había convertido en reina.

Hay una gran lección en este detalle. Ester debía probarse a sí misma por lo que ella era. Hoy en día el mundo está aburrido de las etiquetas, y uno siente que en cualquier relación valiosa, son los valores vitales operando en la práctica, lo que importa a los hombres, sin considerar qué nombre es dado a este cuerpo de verdades. Uno se recuerda del nacimiento de Moisés en Egipto, cuando el decreto de Faraón de asesinar a todo niño varón de los israelitas. La madre de Moisés lo acunó y escondió, y cuando no pudo ya más esconderlo, lo puso en una cesta de juncos a la orilla del río. La hija de Faraón, al hallarlo de repente, no pudo resistir el atractivo del bebé, a pesar del hecho de que era un niño hebreo. Su inocencia y pureza hablaba por sí misma, y ella lo aceptó. En una forma más desarrollada, la pureza de la condición femenina de Ester la llevó a hablar por sí misma y por su pueblo.

Cuando llegó el turno de Ester de presentarse ante el rey, se dice que ni requirió ni deseó el embellecimiento adicional que estaba disponible para las mujeres. Ella se presentó tal como era, e inmediatamente el rey amó a Ester y la hizo su reina. ¡Cuán simple y totalmente libre de complicaciones fue esta atracción natural! Y hoy en día uno hallará a muchos que están cansados de la naturaleza insatisfactoria de la materialidad y están buscando enlazarse a sí mismos con los valores espirituales, respondiendo natural y cálidamente a la expresión del puro sentido espiritual. Uno siente que Ester dio por hecho que ella sería amada. No esperó rechazo alguno. Más aún, ella no sintió que debería “dorar la píldora”, sino sólo necesitaba permitir que su hermosura natural hablara por sí misma.

El sentido espiritual es el derecho de nacimiento de todo hombre, y la comprensión de esto disuelve las barreras para que el corazón hable al corazón en un nivel espiritual, en forma completamente natural. Pablo, quien fue determinante en traer a muchos a la conciencia del espíritu del Cristo, escribió a los Corintios acerca del atractivo natural del sentido espiritual: “Así que, hermanos, cuando fui a vosotros... no fui con excelencia de palabras o de sabiduría...” declarándoles el testimonio de Dios, “ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder...” (1 Cor.2:1-4) Las cosas del Espíritu hablan al hombre, porque el ser espiritual es natural para todos.

Se cuenta la historia de un poeta leyendo en casa de Sir. Henry Irving, el actor, cuando todos en cambio leían completo el Salmo 23. Más tarde, se le preguntó a Sir. Henry por qué su presentación del Salmo, aunque perfectamente ejecutada, no movió a sus lectores, en tanto que la lectura de esas mismas palabras por una pequeña y desconocida mujer en el grupo, tocó sus corazones por completo. Él contestó: “Yo conocía el Salmo 23. Ella conocía al Pastor.” Y así es como el sentido espiritual, el cual está en el corazón de toda identidad del hombre, responde a la gran realidad del Espíritu dondequiera que se exprese pura y naturalmente.

Una, la condición masculina y la femenina

Así se casó Ausero con Ester y dio una gran fiesta para celebrar, pero una fiesta diferente de aquella con la que el Libro comienza. Aquí liberó prisioneros y dio regalos. Siempre hay una liberación de condiciones aprisionadas, y una habilidad para repartir y compartir bendiciones, cuando la condición masculina se enlaza con la verdadera condición femenina. Esta boda se realiza cuando todo es progresivo y eso habla de la iniciativa, inteligencia e inexorable Verdad enlazada a sí misma con la aceptación sincera, pura y humilde del origen divino de esta actividad y de hecho de toda la creación, con su consecuente seguridad de sustento y protección infinitos. El deseo insatisfecho de “obtener” incesantemente y de mantener lo que uno ha “conseguido”, es placenteramente abandonado antes de la comprensión de que ya somos el reflejo total y completo

de la divina Causa. Es la aceptación natural de: “Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas.” (Luc. 15:31)

En esta historia, como veremos, es la unión de la verdadera masculinidad y feminidad la que está destinada a contrarrestar y compensar todas las sutilezas de la mente carnal, la cual ahora entra en el cuadro por medio de Hegai, eunuco del rey. Si los hombres se vistieran “de toda la armadura” (Efe. 6: 11) en un modo vital y espiritual, los capacitaría para “poder estar firmes contra las asechanzas del diablo” (Efe. 6: 11) como siempre lo ha hecho y siempre lo hará.

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el Instituto Mary Baker Eddy.
Visite nuestro sitio web en: www.mbeinstitute.org 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA
Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!